Es en general poco inteligente y en todo caso, totalmente contrario al pensamiento dialéctico marxista el separar las formas de su contenido. Es evidente que toda forma determina su contenido, al igual que este contenido determina la forma. Ver en los Consejos una especie de recipiente en el cual se puede meter toda clase de ideas revolucionarias o reaccionarias, indiferentemente, como se podría poner orina o vino en una botella es demostrar la más grande incomprensión de lo que es la revolución y de las relaciones obligatorias entre sus metas y los medios que ella se dá para su realización. Al oir esa gente, se creería que es realmente por una feliz coincidencia que los Consejos se han formado "justo en el momento" en que siempre estallaba una insurrección proletaria.

Son incapaces de comprender después de una decena de experiencias de formación de Consejos en la historia, que éstos son la forma misma de organización q. la clase obrera se dá en la época revolucionaria; que son el modo por el cual el proletariado realiza su experiencia propia, actúa y estremece un mundo para poner de pié uno nuevo, que, como tal, la forma de los Consejos es inseparable de su contenido y ésto es obligatoriamente revolucionario.

El hecho de que en varias oportunidades hayamos conocido Consejos donde predominaban partidos ligados al capitalismo no tiene nada de extraordinario si se tiene en cuenta que esto se ha producido siempre al comienzo de las revoluciones. ¿No es normal que al principio de su experiencia, la clase obrera guarde todavía ilusiones sobre partidos de "izquierda" burgueses camuflados.

La conciencia revolucionaria plena d'las masas no viene de la inspiración "divina", ni porque 5 intelectuales la han"dado"; es el producto de su propia experiencia en el combate, y los Consejos constituyen justamente el medio indispensable que permite a TODA la clase realizar esta experiencia.

El fenómeno de los Consejos Obreros, inpregnados todavía de ideas de partidos burgueses no es más que una expresión de un fenómeno más general, típico de las épocas revolucionarias: la conciencia de los actos realizados retarda sobre los actos mismos, o como dice Rosa Luxemburgo: "el proceso histórico objetivo precede la lógica subjetiva de sus protagonistas".

Formando Consejos, es posible que la clase obrera no tenga todavía conciencia de todas las implicaciones de su acción, será hasta excepcional que pudiera en su conjunto darse cuenta de ello desde un principio. Esto es normal y hasta secundario. Lo que